

ha resuelto a publicar. Más que un volumen de verdaderos epigramas, esta obra reúne—en un desorden no exento de lógica—varios grupos de caracteres, dibujados, como en la escuela de La Bruyère, sobre un cartón de maliciosa psicología con el lápiz de un estilo pintoresco, tan hábil en la abstracción de lo que define como intencionado en el perfil de lo que insinúa.

Los otros representantes de la promoción post-ateísta, los que no se han dedicado aún a la literatura o lo han hecho sólo excepcionalmente, son Antonio Castro, Alberto Vázquez del Mercado, Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo y Narciso Bassols. Los dos primeros, junto con Manuel Toussaint, publicaron hace tiempo una *Antología de las Cien Mejores Poesías Líricas Mexicanas*. Después, atraído el uno por la política, el otro por la diplomacia, ambos callaron. De Antonio Castro, se dice que prepara una obra fundamental sobre la historia de la literatura mexicana, desde los orígenes hasta nuestros días. El talento y la seguridad crítica de que ha dado muestras en otros ensayos, lo haría desear así, para bien de los estudiosos a quienes hace falta un resumen de esa índole.

Un poco al margen de su movimiento se formó, en 1918, un núcleo de cuentistas y novelistas del virreinato, del que Genaro Estrada había de ser, con el tiempo, el último representante y, a la vez, el examinador y el crítico. Artemio de Valle-Arizpe—el